

¿DONDE LA POLUCION ES RADIOACTIVA?

HACE unos días, apenas denunciado el escape de gas tóxico en Seveso, hablaba en Milán con Alberto Malinguero, secretario de uno de los tres sectores en que está dividido el PCI de la ciudad. "Este gas, me dijo, se empleó en Vietnam y no sabíamos nada. La legislación de los demás países europeos no permite la instalación de este tipo de industrias peligrosas y por eso nos las traen a Italia, donde no existen unas leyes tan tajantes. Este es el resultado". Si eso sucede allí, con sus años de democracia, con organizaciones populares, con prensa responsable, ¿qué no sucederá entre nosotros? Es cierto que ignoramos casi todo respecto al carácter de muchas industrias instaladas en o junto a ciudades y pueblos, pero es igualmente verdad que la cuestión de las centrales nucleares, por los criterios adoptados para su ubicación y por el tipo de reactores que se utilizan, ha despertado una oleada de protestas populares.

Una noticia alarmante

El golfo de San Jorge, se extiende desde el cabo de Salou, hasta el delta del Ebro. En la costa se suceden los pueblos de Cambrils, Miami-Playa, Hospitalet del Infante, Ametlla de Mar y una gran cantidad de urbanizaciones. Es una zona de tradición pesquera, desarrollo turístico y producción agrícola de avellano al norte, olivo y algarrrobo al sur, pequeñas zonas de huerta y pinares en los montes.

El pueblo de Vandellós, situado a unos nueve kilómetros de la costa, extiende su término municipal hasta el mar. Allí, a pie de agua, se eleva un edificio cúbico de tonos claros: es la central nuclear. Se trata de un reactor del tipo grafito-gas (GCR), utiliza el uranio natural como combustible y su núcleo está refrigerado por anhídrido carbónico. Las turbinas se refrigeran a su vez con agua tomada y devuelta al mar. Su potencia es de 480 Mwe. y lo explota la compañía Hispano Francesa de Energía Nuclear, S. A. (HIFRENSA). La mayor parte de su producción eléctrica se exporta a Francia.

Las gentes de esta comarca y sobre todo la población de Ametlla de Mar (3.500 habitantes), llevan una vieja lucha en contra no sólo de esta central, sino del proyecto que prevé la construcción de dos reactores más junto al que hoy existe, otro en Ascó, a unos 30 km. al interior y dos en la propia Ametlla de Mar. Pero la noticia que produjo una alarma repentina salió del

telex servido por Europa Press, el día 14 de agosto, publicado el 15 por la prensa nacional y leído en los servicios informativos de TVE.

Según fuentes próximas al Instituto de Investigaciones Pesqueras, una avería afecta desde hace tiempo al reactor lo que produce "un aumento del índice radiactivo en el área marítima próxima a la central". Siempre según dicha fuente, "las tuberías del intercambiador de calor se están agrietando". Se supone que la causa "estriba en el excesivo rendimiento de la estación que se considera entre los más elevados del mundo. El aumento de la radiación se ha apreciado también en las especies vegetales de los fondos marinos". Al parecer, estas anomalías "se podrían contrarrestar momentáneamente —según los científicos— con una reducción de la potencia de carga de la central". No obstante, los informadores muestran su "cautela para ampliar datos sobre el fenómeno y sus causas, a la espera de análisis que se realizan en estos momentos en diversos países".

La larga lucha de un pueblo

"Llevamos desde el año 1962 luchando contra las centrales. Entonces eran otros tiempos y no se podía hablar. De todos modos, hicimos unas octavillas a ciclostil y mandamos a dos muchachos a repartirlas por el pueblo. Los detuvieron y me fui al cuartelillo a decir que el responsable de todo aquello era yo. Me dejaron marchar, pero al cabo de unos días, una pareja de guardias me detuvo. Yo he pasado dieciocho meses de guerra, siempre en el frente, les dije, y no me asusto porque me enseñen un látigo. Tuve un juicio en Tortosa y me soltaron, porque todo lo que se decía en aquellos papeles era verdad, aunque pusiera Franco y no Generalísimo Franco como ellos querían".

Quién así habla es Enrique Rebull, sesenta y cinco años, patrón mayor de la Cofradía de Pescadores; un hombre de humanidad desbordante, sereno, que escruta con sus ojos mientras deja caer su testimonio como si careciera de importancia. Estamos sentados en el hermoso puerto de Ametlla, esperando el regreso de los barcos que salieron a faenar a las siete de la mañana, y volverán al filo de las cinco.

"Nosotros hemos hecho aquí todo, y ahora sólo nos queda esperar. Hay un escrito con 1.500 firmas en

el Ministerio de Industria. Hemos trabajado un sábado todas las barcas y hecho colectas para conseguir dinero, y hacer posible un estudio sobre el asunto y la publicación de un libro que lo recoge. Ahora sólo nos queda morir. Personalmente, digo que cuando los tractores vengan tendrán que pasar por encima de mí".

El libro es una aportación importante para conocer las realidades y condiciones exigibles para el montaje de una central. Ha sido preparado por los señores Ballester (oceanógrafo), Carreño (sociólogo), Chabas (físico), García-Durán (economista), Hortala (economista), Ortí (economista), Ribas (arquitecto-urbanista) y Senye (ingeniero industrial). Se titula "La incidencia de las centrales nucleares: Ametlla de Mar" y en sus apretadas 517 páginas, se lleva a cabo un análisis ponderado y sin demagogia de los numerosos apartados a este problema candente.

"Es una pena, continúa Enrique Rebull, que todo lo tengamos que hacer solos, sin el apoyo de nadie. Todo el pueblo está en contra de la central, menos los cuatro del Ayuntamiento. Ellos no son pescadores de l'Ametlla. El alcalde, José Ballesteros, es maestro e hijo de Irún. El teniente de alcalde, José Subirats, es banquero. A mí me parece que hay demasiados intereses personales. Ellos son los únicos que están a favor de la central. Nadie los ha elegido, han sido nombrados a dedo y no tienen que responder ante nadie. El alcalde de Vandellós que autorizó esa Central dejó el puesto y entró a trabajar en ella. No me extrañaría que aquí pase lo

mismo. Y no digo esto por nada personal, pero yo he sido elegido por los pescadores, soy su presidente y debo cumplir con mi deber porque debo darles cuentas de lo que hago".

No destruir la riqueza

Son las cinco y comienzan a entrar los barcos. Pronto el porche del pósito se llena de cajas, subastadores y compradores de todas las clases. Es un auténtico espectáculo.

"El noventa por ciento de la gente de aquí vive de la pesca. Este es nuestro trabajo y nuestra fuente de vida. Este año, se sacarán cerca de 300 millones. Tenemos una flota en muy buenas condiciones, las artes cuidadas y pescamos a veinte millas. ¿Cómo puede ponerse en peligro toda esta riqueza? No queremos que nos pase como en Italia".

L'Ametlla es uno de los pocos puntos del litoral mediterráneo en que se conserva la industria y la producción tradicionales. El espejismo y la carnaza turística no han hecho abandonar a estos hombres su trabajo y su forma de realización social, en consecuencia. Hay turismo, pero como un complemento de apenas dos meses que no ha modificado ni el "habitat" ni las formas de vida de este pueblo de pescadores.

—Hablemos de otra cosa, Enrique. ¿Qué piensa de la noticia de la Central de Vandellós?

—Bueno, la nuclear de Vandellós tendrán que sellarla. Eso no tiene solución.

—Pero, ¿cómo afecta a la pesca?



Enrique Rebull, patrón mayor de la Cofradía de pescadores de Ametlla de Mar: "Todo el pueblo está en contra de la central".



La playa situada junto a la central nuclear de Vandellós un día después de la alarma. Una avería, cuya cause pudiera ser el excesivo rendimiento de la central, está causando un aumento del índice radiactivo en las zonas marítimas próximas a ella.

—En principio, porque mata muchos peces. Para que las tuberías de admisión de agua no se cierren, echan veneno y matan mariscos, ostras y muchos peces. Además, el agua caliente que vuelve al mar los atrae y atonta. Ellos lo saben. En la despedida que hicimos al "Almirante Cervera", yo se lo hice reconocer al propio Mataix, el director de la Central.

—Algunos de la Central dicen que son ustedes quienes acaban con la pesca porque cada vez emplean mallas más finas.

—Nosotros sabemos que la pesca es nuestra riqueza, y somos los primeros interesados en que no desaparezca. ¿Ve usted ese señor de la gorra blanca?, pues es el representante de la Comandancia de Marina. El controla nuestras barcas, artes y aparejos y comprueba que el tamaño de los peces sea el adecuado. Además, respetamos una veda de dos meses al año, que hemos impuesto nosotros mismos. El Gobierno prefería que trabajáramos todo el tiempo para evitar el paro social, pero nosotros ocupamos esas semanas en otra cosa. Tampoco pescamos todo el día, aunque nadie nos lo prohíbe. Las barcas de arrastre salen a las siete de la mañana y deben volver a las cinco de la tarde. Se les da un cuarto de hora de margen, y si lo pasan se les hace salir media hora más tarde al día siguiente. Todo lo tenemos reglamentado para conservar la pesca, que es nuestra fuente de vida. Esos son los hechos, lo que pasa es que Mataix es un deshonesto. Pero, por si acaso, los de la Central se bañan en la piscina y no en el mar".

Cerca de Hospitalet del Infante se levanta la urbanización de la Central. Las áreas de edificación que corresponden a obreros espe-

cializados, técnicos medios y técnicos superiores, y directivos, están estrictamente separadas. Hay piscinas, economato, cine, pistas de tenis, gimnasio y escuelas, las mejores de la comarca, y con excelente profesorado, a las que ni los niños de Vandellós pueden asistir.

La importancia de la unidad

La lonja del pescado, está ahora llena de cajas que muestran sus frutos policromos y pluriformes. La gente se arremolina y las barcas siguen trayendo nuevas remesas. Con nosotros se ha sentado Jordi Samarra, presidente de la Cooperativa de Agricultores. Es un hombre joven, que utiliza un lenguaje políticamente preciso y muestra sentirse seguro de lo que lleva entre manos.

—¿Cómo ha reaccionado el pueblo ante la noticia dada por los periódicos y la TVE?

—Con mucha alarma y preocupación. En seguida han venido muchas gentes a preguntarme si sabía algo.

—Lo que no entiendo es como la gente no se da por enterada. Por ejemplo, hoy día 16, la playa que hay debajo de la Central, estaba llena de bañistas. ¿Cómo se comprende eso?

—Mire, me dice Enrique, aquí hace falta que una persona con autoridad diga lo que pasa. Nosotros no podemos dirigirnos al pueblo, eso tiene que hacerlo el Ayuntamiento y ya le he dicho antes que es el único que está a favor de las centrales. Lo que sí le digo es que es necesario que se unan Hospitalet, Cambrils, Miami-Playa y l'Ametlla contra las nucleares o todos pagaremos las consecuencias. No sólo los pescadores. En esos lugares hay mucha gente que ha inver-

tido en el turismo y pueden perderlo todo si las playas son intransitables. De eso deberían darse cuenta.

—Jordi, ¿cómo afecta la Central al campo?

—De momento no sabemos los perjuicios que puede provocar a los cultivos, pero en esta zona los pescadores son también campesinos que trabajan la tierra con la ayuda de la Cooperativa. Si algo afecta al mar y ellos tienen que emigrar, la tierra y los cultivos se perderán irremisiblemente. Piense en lo que ha pasado en Italia.

—¿La Cooperativa ha participado también en la lucha contra las centrales?

—Sí. Aquí las acciones las comenzaron las mujeres a través de la Asociación de Amas de Casa. Hicieron una manifestación, y todavía hay dos que siguen en libertad provisional a pesar de la amnistía. Después, creamos un organismo unitario COVEAMAR (Comunidad de Vecinos de Ametlla de Mar), que es una sociedad civil para la defensa de un hecho concreto.

—Pero nosotros no estamos contra el progreso —tercia Enrique—; todo lo contrario. Lo que no admitimos es ese progreso que destruye las fuentes naturales de riqueza que son la vida de un pueblo.

Cuando me viene a la cabeza el recuerdo de nuestros tecnócratas desadaptados, es Jordi quien insiste.

—Lo importante es realizar una planificación racional, basada en el estudio y las condiciones de cada lugar. Eso sólo es posible si existen instituciones democráticas a todos los niveles de Gobierno. Además habría que estudiar la implantación de otras fuentes de energía, como la solar, que ahora no se investiga porque como inversión privada no

es rentable. Modificar la ecología es siempre peligroso, ahí está el caso del delta: en cuanto el agua dulce baja de nivel, la salobre sube y deja inservibles los campos. Por eso si el trasvase del Ebro se hace destruirá una gran parte de los cultivos del delta.

La respuesta multinacional

Conforme la conversación avanzaba, yo he sentido la sensación de que algo peligroso para la vida de un pueblo estaba en el aire, o en el agua, y que ese pueblo luchaba por sobrevivir. Si se confirma totalmente, tras los análisis, el escape radiactivo de la Central de Vandellós, todo el golfo de San Jorge quedará, por lo menos, afectado. Las corrientes de esta zona llevan una dirección NE hasta el cabo Salou, pero allí revocan hacia el SO y se dirigen al fondo del golfo donde está l'Ametlla. Es un problema que afecta, por tanto, a todos estos pueblos.

La respuesta de la compañía explotadora de la Central de Vandellós no podía hacerse esperar. El día 17, por TVE, y el 18, en la prensa, don Mariano Mataix salla el peso de la nota. Habla de averías convencionales que en nada afectan a una posible fuga radiactiva. Niega que mueran peces. Y, ¡como no!, califica de alarmantes estas noticias porque pueden alejar a un turismo en crisis de la zona, intentando atraer a su bando a la industria turística. Es un viejo truco que ya es hora que no convenza a nadie. En cualquier caso, en las palabras del señor Mataix, sólo hay contraafirmaciones y no pruebas que oponer a la tesis del Instituto de Investigaciones Pesqueras, que habla de "aumento del índice radiactivo" y piensa refrendar sus palabras con análisis.

La respuesta inmediata de la Central puede ser el descenso de la producción para compensar la fuga. Medida que se adoptará en silencio, claro está. El señor Mataix habla también de que está de acuerdo con que se discuta democráticamente la problemática de las nucleares. Al parecer es un hecho nuevo. El pertenece a una de esas especies producidas por nuestra época: el alto ejecutivo de las compañías multinacionales, y su grado de credibilidad es bien escaso, al menos eso piensan los habitantes de la zona.

"No volem la Central", es lo que la gente de aquí dice en esa lengua suya, que es su medio de expresión y que no sirve de bandera o coartada para esconder la auténtica naturaleza de los problemas. Ellos se saben íntimamente unidos a León, a Chalamera, a Caspe y a otros muchos lugares. Porque intuyen los peligros. Porque, como dice Enrique Rebull, son sabiduría de trabajador consciente, la "radiactividad no se ve pero se come". Y en eso, valga por una vez mi opinión de médico, tiene toda la razón. ■

JUAN ANTONIO HORMIGON